



# LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBERO-AMERICANA

Redacción y Administración: SAGASTA, 51

AÑO VII



Huelva 31 de Mayo de 1917



Núm. 71

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

AMERICANISMO ESPAÑOL

## NUEVOS RUMBOS

El hecho glorioso para nosotros y para nuestra raza de haber llevado a la virgen América los primeros destellos de la civilización, como descubridores y colonizadores, produjo en nuestra patria una corriente sentimental hacia aquellas tierras, que se llamó *americanismo*; corriente de amor exaltada por el nobilísimo afán de exponer ante el mundo con brillantes destellos nuestra gloria, más que dirigida e inspirada en el legítimo interés de renovar nuestras pasadas grandezas nacionales.

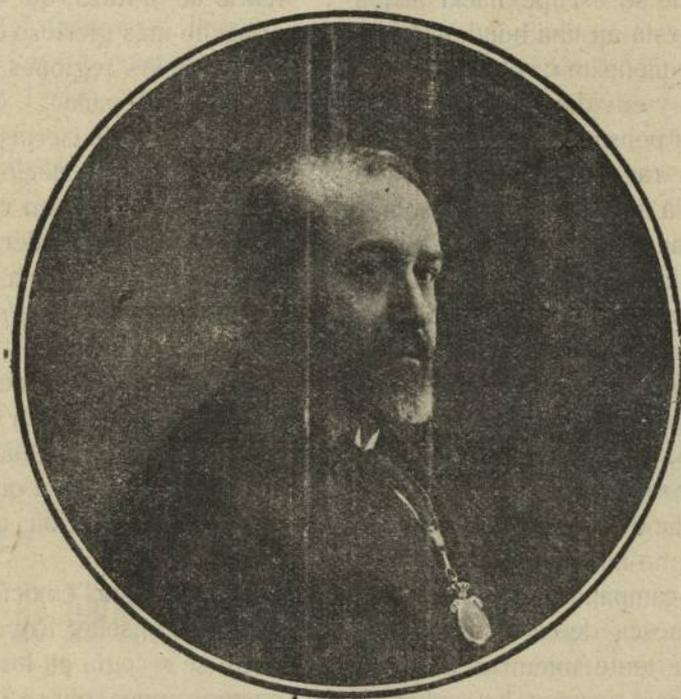
Ha sido el *americanismo* algo exhibicionista, algo así como la constante ostentación que

hace de sus pergaminos el viejo hidalgo, que no tiene que ofrecer otra cosa, porque la vida moderna, incomprendida, le ha arruinado y empequeñecido, en tanto que otros hombres, los de su tiempo, han forjado en el trabajo, en la febril actividad de los negocios, fabulosas fortunas.

El americanismo español ha sido, y es aún por desgracia, exclusivamente sentimental; son los polvorientos pergaminos del viejo hidalgo que

exhibimos ante el mundo como timbres de nuestras grandezas pretéritas. En tanto, las naciones europeas, particularmente nuestra hermana Italia, tienen el americanismo que pudiéramos llamar *práctico*, el que dicta y aconseja el interés nacional, el que, aunque no sea halagüeño decirlo, de-

bemos imitar nosotros; pero no servilmente. Nosotros haciendo compatibles, simultaneando ambos americanismos, estrechando los lazos de amor, cada día más fuerte, y los lazos comerciales, que, con el mutuo aprecio, la simpatía, el idioma y la comunidad de origen, puedan ser tan sólidos, que el amor y el interés, sin cuya conjunción no puede darse la armonía de pueblos, determinen algún día la prosperidad hispánica o mejor ibero-americana, que en un futuro que se columbra



Ilmo. Sr. D. Antonio Royo y Villanova

Director General de Primera Enseñanza

sea el valladar más poderoso de la raza latina, en las futuras luchas de la humanidad.

Se imponen, pues, nuevos rumbos al entusiasmo americanismo español. Sin abandonar nuestros lirismos desinteresados, es preciso dirigir nuestra actividad al conocimiento de las realidades americanas en todos los órdenes, para aprovechar en beneficio de la Raza y de la Patria la ocasión que el huracán desencadenado en Europa nos brin-

da, en medio del horroroso fragor de la tormenta.

Si apáticos o inconscientes, la paz mundial nos sorprende como nos sorprendió la guerra, presenciando impasibles el espectáculo maravilloso del vivir universal desde un planeta que llamamos España, indiferentes al Nuevo como al Viejo Mundo, la maldición de nuestros hijos y el silencio de la Historia, caerán sobre nosotros como castigo providencial. Y entonces ¡ay de España!

A. Ruiz Marchena



## EL DIRECTOR GENERAL DE 1.<sup>A</sup> ENSEÑANZA EN LA COLOMBINA

Al reseñar el «Dr. Onuba» en nuestro estimable colega local *La Provincia* la visita del señor Royo Villanova a la Colombina, decía que la benemérita Sociedad, por muchos «zarpazos» que le den, siempre tiene más vida.

Y es verdad: cuando se escupe hacia arriba cae encima; cuando se está un una hondonada, el límite de la visión es pequeñísimo; el espíritu lleno de bajezas, rencores y envidias, padece de ceguera mental, y como el pensar, dominado por la mala pasión se queda a ras del suelo, esos espíritus ven la Colombina a través de las personas, escupen a éstas, y estando más alta la Colombina, los tontos que salibean se llenan de su propia baba y van unos días sucios con la destilación de sus paupérrimas almas enfermas de vanidad y de soberbia y atacadas de la incurable ignorancia que hizo estrellar al escarabajo cuando se montó sobre las alas del águila.

\*\*\*

El señor Royo y Villanova fué a la Colombina, y hombre superior que no ha necesitado la política (menos aun la de campanario de aldea y la burda, ignara y arlequinesca de cacicuelos, caciquillos y caciquetes de tente mientras adulo, a tanto la traición—en otros tiempos los colgaban de una almena—y a fuerza de arrastrarse) para ser lo que es, dió una brillantísima conferencia en la que puso de manifiesto sus altas dotes de catedrático y el humorismo del hombre que observa la vida para sacar de ella provechosas enseñanzas.

El Director General, que es aragonés y tiene toda la sinceridad de su noble región, habló, como suele decirse, con el corazón en la mano, y sus espontáneas frases de ingenio fueron aplaudidas con entusiasmo en esta tierra también noble (Bellidos hay en todas partes) y generosa que tanto admiró a Royo y Villanova, artista enamorado de los parques y los jardines de la ciudad de la Giral-

da, de la campiña y de la ría de Huelva y de la inolvidable noche sevillana que huele a azahares, sabe a mieles y dibuja en las estrellas la silueta de mujeres toda gracia, belleza, amor y ternura.

Sin mujeres  
careciera de placeres  
este mundo  
y de alegrías.

\*  
\*\*

En lenguaje familiar comienza su disertación el distinguido conferenciante, explicando al auditorio las razones que le han movido a visitar a Huelva, que no han sido otras que la de recorrer los lugares Colombinos.

Dice que así lo prometió en Sevilla al Presidente de la Colombina, al que dedica elogios, y que asintiendo a la invitación de éste ha venido.

Aragonés de nacimiento y entusiasta de aquella heroica región, dice que por encima de su alma aragonesa está el espíritu español, y que al Santuario de la Raza, que sirvió de punto de partida al hecho más glorioso de la humanidad, deben venir todas las regiones a hacer profesión de fé de su amor a España.

Al hablar de ciertas propagandas que conmueven hoy el alma nacional, las fustigó duramente, doliéndose de que en vez de buscar la hegemonía española, si a ello tienen derecho, busquen la solución de su problema creando la división y proclamando a voz en grito su deseo de constituirse independientes.

Con singular gracejo que promueve a hilaridad general refiere la división que de España hacía un catalán con quien viajaba en el tren y ridiculiza el suplicio a que se ven condenados los catalanes de escribir en español cuando quieren que se les lea.

Todas estas emociones vibraban en mi corazón, dice el señor Royo, cuando esta tarde mi espíritu se recogía en los claustros del histórico Monasterio, pues allí se borran todas las diferencias de región para caer arrodillado ante el altar de la Patria Española.

Agregó que siente gran vergüenza por no haber visitado antes La Rábida, lamentando que no se organicen expediciones para visitar estos lugares, contrastando la indiferencia con que son mirados, con los entusiasmos y calor que las corridas de toros despiertan en altos y bajos, cultos e incultos y para las que todos los días se organizan trenes extraordinarios.

Con gran erudición se ocupa del descubrimiento de América, estudiando detenidamente la participación de Castilla y Aragón en el mismo, en-

tonando un himno a la gran reina Isabel y reivindicando, como buen aragonés, al monarca Don Fernando, que a los entusiasmos de la reina, al fin mujer, oponía la realidad que aconsejaba no destinar a una empresa problemática lo que exigían las necesidades y realidades del presente.

Feminista convencido, dice que en España este ideal tiene una tradición gloriosa, pues obra de una mujer fué el descubrimiento de las Américas que sin ella seguramente no hubiera sido obra de España.

Hace una pintura maravillosa de la influencia de la mujer en el hogar, acabando por proclamar que ella es la que reina y manda a pesar de todas nuestras protestas y toda nuestra autoridad.

Tenía razón el señor Marchena Colombo cuando decía en el Ateneo sevillano, hace unos días, que el alma española vibra con toda intensidad en Aragón y que reconociéndolo así los españoles residentes en la Argentina, al levantar un espléndido edificio en Buenos Aires enviaron por un sillar de las sagradas murallas de la invicta Zaragoza, porque al condensar el nombre de España en la región aragonesa, no hacían más que retratar debilmente nuestro amor Por la Patria una y gloriosa.

Aclamaciones y aplausos acogen las últimas palabras del disertante.

Hecho el silencio, el señor Marchena Colombo, como Presidente de la Sociedad Colombina, agradece al señor Royo Villanova las laudatorias frases dirigidas a la Sociedad y al que habla, aunque las últimas, dice, inmerecidas, dedicando al conferenciante justos y merecidos elogios y un delicado recuerdo a la tierra aragonesa, escuchando grandes aplausos por su improvisación.

X

## España y un mercado de libros en América

Es vicio muy nuestro y también muy digno de censura, el de culpar a los Gobiernos de ciertos defectos que son muy personales en nuestros hábitos, como lo es el esperarlo todo del Estado Providencia, como si aun siguiéramos siendo un pueblo enfermo y por lo tanto, incapaz a causa de su debilidad, de obrar por sí propio.

Al hablar de la conveniencia que hay en intensificar el comercio español en América, uno de los medios mejores para robustecer nuestros derechos morales en nuestras antiguas colonias, se ha aludido no pocas veces, aunque, eso sí, muy someramente, a que dentro de ese anhelo de expansión material se incluya también por supuesto

el comercio de libros que tanto ayudaría a la conservación del idioma, al mantenimiento de su pureza y a la dosificación de la ciencia, el arte y la literatura eminentemente española en estos países que hoy se refugian en la mentalidad francesa, inglesa y alemana. Pero lo que por vergüenza se ha tenido buen cuidado de ocultar, como si el cáncer por esconderse en las células interiores fuese menos asqueroso y dañino, ha sido el que para establecer el comercio e introducir en estos mercados nuestros productos manufacturados, tanto de la industria corporal como de la mental, que también no deja de ser otra industria elaborada en la fábrica del cerebro, hace falta no solo calificar científicamente nuestros productos lo mejor posible y presentarlos y fletarlos en condiciones dignas de poder contrarrestar la competencia extranjera en estos países, sino que también y ante todo es necesario educar en la ciencia de un comercio serio y honrado a nuestros hombres industriales.

Libreme Dios de tamaña injusticia al quererme suponer que por el mérito de mis preámbulos, yo moteje sin excepciones honrosas a nuestros industriales todos faltos de esa virtud; pero válgame también la Divina Providencia si una pusilanimidad rayana en la claudicación y en la traición a la verdad y a las ásperas disciplinas del tiempo, maestro de todos, me forzara a torcer la lealtad y la franqueza, ocultando por más tiempo lo que en la conciencia se me revuelca como digno de vergüenza y bochorno.

Se recordará que cuando el escritor argentino José Ingenieros a su paso para uno de los tantos Congresos Científicos que la telaraña de la política de Estados Unidos inventa y trama en torno de la candoridad latino-americana, dijo en Chile agrios y verdes reproches contra la madre Patria, y para testimoniar ese aserto de que los americanos no tenían nada que esperar de España en donde solo se les quería para explotarlos y sacarles maliciosamente los cuartos, agregó que Renacimiento, Sempere, Granada y C.<sup>a</sup> y otras casas editoras por el estilo le habían explotado la publicación de algunos de sus libros sin abonarle ni un solo céntimo.

Al comentar tan dolorosa exclamación del citado escritor argentino, no faltaron también escritores chilenos que agregaran a esa letanía de reproches su correspondiente «ora pro nobis» de que igual se había hecho con ellos, pues aun recuerdan a un viajante de la Editorial Renacimiento que para lograr se le hiciera pomposo reclamo a su tournée de propaganda comercial se allanó a llevar consigo varios originales inéditos de obras de escritores chilenos, comprometiéndose a su

edición por cuenta y riesgo de la casa que representaba, naturalmente que mediante ciertas compensaciones para los autores de esos libros inéditos, siendo lo chusco del caso que hoy, después de seis o más años, aún esperan los citados escritores que la casa de referencia les edite sus originales o se los devuelva, atendiendo sus reiterados reclamos caídos en el más absoluto y despreciativo silencio.

Por eso, si la venganza dicen que es el manjar de los dioses, no debe extrañar que ella tiente a los míseros mortales y que sea casualmente un escritor chileno mal ferido de ese mal quien en unión de un librero también chileno se haya dado con fervor bélico a copiar como lo hizo con gran provecho «Los cuatro ginetes del apocalipsis», de Blasco Ibañez, edición chilena que restó a la casa Prometeo, de Valencia, cinco mil libros, y a su autor cuarenta mil pesos chilenos, valido de no reconocerse la propiedad literaria en Chile para las obras extranjeras, milagro que se repitió y se repetirá con las obras de los escritores de más renombre en la Península y que rentará a esas casas editoras al cabo del tiempo no pocos cientos de miles de pesetas que quedarán en las imprentas de ésta y en los bolsillos de los flamantes editores, los que para hacer su negocio les basta y sobra con que una persona convenientemente aleccionada en esa les envíe certificado oportunamente un ejemplar de la obra más sensacional y recién salida a luz para copiarla y editarla aquí, vendiendo sus diez o quince mil ejemplares a cinco pesos o sean cinco pesetas, previo reclamo, y dejándoles una utilidad por obra de treinta o cuarenta mil pesos, que a un libro por mes tan solo hace al año la friolera de 360 a 480 mil pesetas para cada uno de estos copiadores.

Cuando Blasco Ibañez se condolió ante su amigo el periodista chileno Díaz Garcés, en Mercurio de Santiago, de que así se le despojase del fruto de su trabajo y hasta se tomase la mano acreditada de su nombre para inventarle libros como «La sombra de Atila», que él no conocía haber escrito ni en sueños y que se vendió en Chile con el mismo éxito o más que el de «Los cuatro ginetes del Apocalipsis», el escritor chileno, hoy flamante editor, no tuvo empacho para replicar también en esta prensa «que ni Blasco Ibañez ni ninguna casa editora tenían derecho a reprochar esta sustracción literaria, por cuanto era vieja costumbre en la mayoría de las Editoriales Españolas el editar libros sin pagar a los autores americanos ni un ejemplar de muestra de su propia obra publicada».

Quien me dijese a mí, pobre grafómono, como

a los que no tenemos la dicha de deslumbrar entre las caricias de la gloria veleidosa nos llama Emilio Bobadilla, con cierta crudeza de refinamiento cruel; quien me dijera, repito, que cuando yo me escandalizaba de tal profanación también mi modestia se vería acicateada por el desengaño, pasándole lo mismo a dos libros míos «Eva» y «El porvenir de España en América», que me han costado varios años de documentación y elaboración mental.

En 1912 ofrecí a la Editorial Granada y Compañía, de Barcelona, la primera, la que aceptó en Febrero de 1913 y recibió en Mayo del mismo año con compromiso de ser publicada antes del fin de ese año.

Transcurrieron el 1913, el 1914 y a fines del 1915 logré, tras muchas cartas y promesas incumplidas, que un amigo retirase por su propia mano el original que me devolvió porque ya la casa ni se preocupaba de acusar recibo a mis reclamos.

Me di por contento al recibir tras de tres años de estudio en España, al pobre hijo de mi cerebro que ya creía naufragado.

Cierto e hidalgo es confesarlo que estos casos censurables y estos procedimientos anormales no pueden sentar precedente para calificar gratuitamente de informales a otras muchas casas editoras que las hay y muy buenas en España.

Pero no menos cierto es que tales informalidades engendran suspicacias y recelos en los escritores americanos, obligándoles a confiar sus originales a las editoriales francesas como la viuda de Bouret y Ollendorff, que son las más solicitadas por estos escritores, aunque las ediciones les cuesten más caras y no sean tan bien presentadas como en España.

La propiedad literaria española y el intercambio literario con España no se reizará en América porque la producción no es al menos en cantidad paralela a la española, y además porque ella vendría a estorbar el que se editen las obras de Becquer, Campoamor, Nuñez de Arce, Menendez y Pelayo, Blasco Ibañez, Ricardo León y otros escritores de la Península en la forma profusa que se viene haciendo desde hace años y que hoy se ha difundido de manera alarmante para los insalvables derechos de los autores españoles.

En 1910, uno de los años de mayor venta de libros españoles en América, España obtuvo por tal comercio en este Continente 5.700.000 pesetas sobre una venta total de libros en castellano en estos países por valor de 40 millones de pesetas; es decir, que 34.300.000 pesetas, importe de libros en castellano vendidos en América, lo habían sido por las casas editoras de París, Leipzig,

New York, Génova y otras poblaciones del extranjero, con detrimento para la pureza de nuestro idioma y para la industria del libro en la Península.

Dura necesidad, pero así como de los veinte y cuatro libros que llevo publicados desde la edad de veinte años hasta ahora, entre ellos siete novelas, cinco han visto la luz en España y los demás en América, sin temer sustracciones como las denunciadas, así en lo sucesivo mi labor intelectual por necesidad se entregará en manos de impresores de este Continente para verme libre de desengaños tan crueles como este que nos ocupa, y con semejantes pretextos obrarán también muchos escritores americanos, mermando así no poca labor a la industria editorial española.

Escasos somos los españoles intelectuales avendados en América, y a nuestra amarga y ambigua situación de no ser conceptuados en la Península como escritores españoles por residir, escribir y editar en América y no ser tampoco considerados en este Continente como escritores americanos por nuestro origen extranjero, más que todo se une el desengaño de vernos impedidos de favorecer con nuestros manuscritos a la librería española, si no queremos malograr nuestros afanes con los injustificados procedimientos de los editoriales peninsulares que entran y entorpecen nuestras aspiraciones de preponderancia en estos mercados del libro español.

Mientras no modifiquemos ciertos hábitos y reformemos ciertos prejuicios y métodos, nuestros americanistas de allí y los españolistas de aquí nos estrellaremos con un imposible difícil de vencer para lograr que España represente en América algo más práctico y conveniente que un recuerdo a veces, no siempre grato al oído y al corazón de los españoles que aquí luchamos en la tribuna, el libro, la enseñanza y el periodismo,

más que por un pan que mísero y escaso se nos dá en la materialista América, que solo aprecia al labrador de oro, por hacer que España ocupe un puesto de honor en el banquete de las Naciones en este Continente y no sea otra vez crucificada en el calvario de ignominia en que pretendió enclavarla el escritor argentino José Ingenieros.

**J. Fernández Pesquero**

Director del diario "Chile Austral"

Punta Arenas (Magallanes, Chile) Abril 1917.



## Homenaje a Nogales

### A LA OPINIÓN

Recogiendo iniciativa tan humilde por su origen como noble por su altísima finalidad, las modestas personas que empañan con sus firmas este documento se han constituido en Comité Ejecutivo del Homenaje a NOGALES, el cual consistirá en la colocación de lápida conmemorativa en la casa de esta villa en que el insigne onubense, prematuramente arrebatado a las letras castellanas, escribió el cuento «Las tres cosas del tío

Juan», monumento literario contemporáneo que constituye un legítimo orgullo de este bendito pedazo de Patria española.

Para realizar su propósito, este Comité necesita el auxilio de los coterráneos, en la forma de un donativo, por insignificante que sea, y confía en que todos los onubenses, los de la Sierra como los de la «tierra llana», sin distinción alguna, acudirán a engrosar con su óbolo la suscripción del homenaje, con el ardimiento y entusiasmo del que realiza una labor patriótica.

De la eficacia de la adhesión de los provincianos está seguro este Comité; pero no está de más advertir que es absolutamente preciso acudir a la suscripción con la mayor diligencia, a fin de que la lápida pueda descubrirse en el más breve plazo, a ser posible el día 24 de Junio próximo, festividad del Santo Patrono de esta villa.



CARTAYA (HUELVA).—Vista de la Plaza de la Constitución viéndose al fondo el Ayuntamiento.

ONUBENSES: Acudid sin demora a la suscripción del Homenaje a NOGALES, que haciéndolo honraremos la memoria del glorioso paisano que, en tristes momentos para la Patria, señaló virilmente en «Las tres cosas del tío Juan» el camino de nuestra redención: el Trabajo y la Virtud.

San Juan del Puerto 3 de Mayo de 1917.

*El Presidente*, Manuel Rodríguez, Alcalde.—*Los Vocales*, Antonio Contreras, Enrique Fernández, Concejales; Diego Garrido D. Santamaría, José González Tallafer, Antonio Rodríguez González, propietarios; M. Garrido Perelló, Secretario del Ayuntamiento de Huelva, y Manuel Rebollo Mora, obrero.—*El Secretario*, Antonio Villegas, Secretario del Ayuntamiento.

NOTAS.—Los donativos podrán enviarse al señor Alcalde de esta villa, directamente o por conducto de los señores Alcaldes de esta provincia.

En Huelva se reciben los donativos en la Conserjería del Círculo Mercantil y Agrícola.



## Causerie pour les réfugiés belges de Pau

Parlons un peu aujourd'hui, ami belge, de la province de Huelva. Par nos causeries précédentes tu as été à même de juger de l'importance commerciale de la capitale de la province; cette importance est fonction de celle de l'arrière-pays.

La province de Huelva est limitée au Sud par l'Océan Atlantique, à l'Est par le Portugal, à l'Ouest par la province de Seville, au Nord par la province de Badajoz. Deux fleuves, l'Odiel et le Rio Tinto, que tu connais déjà, la traversent du Nord-Ouest au Sud; un autre grand fleuve, le Guadiana, navigable, sert de ligne-frontière avec le Portugal.

Au Nord de la province, la Sierra de Aracena, dernière ramification en Espagne de la Sierra Morena, s'élève à près de 1.000 m. protégeant la partie avoisinant la mer des vents froids et lui donnant ainsi un climat privilégié. Un tiers environ de la province est en plaine, les deux autres tiers sont plus ou moins accidentés.

L'agriculture y est assez florissante: céréales (blé, orge, avoine, maïs), arbres fruitiers (noyers et châtaigniers dans la montagne, orangers et figuiers dans la plaine), vignobles importants dans la région appelée «Condado» entre la capitale et la province voisine de Seville.

L'extension des côtes fait que l'industrie de la pêche soit florissante; deux petits ports, Isla Cris-

tina et Ayamonte en vivent presque exclusivement, et les fabriques de conserves de sardines et de thon y sont nombreuses et importantes.

La richesse de la province de Huelva est due surtout aux nombreuses mines qu'elle renferme, notamment les mines de pyrites de cuivre et de fer, qui, du fait de la guerre, ont actuellement une importance énorme. La pyrite est en effet la base de la fabrication de l'acide sulfurique, base lui-même de celle des explosifs et de maints autres produits largement employés dans la guerre actuelle.

Les statistiques de 1913 donnent une valeur de 87.709.258 pesetas aux produits des mines de la province, et ce seul chiffre se passe de commentaires.

Depuis un demi-siècle la production des mines de pyrites a pris un développement énorme passant de 386.396 tonnes en 1870 à 3.274.269 en 1913.

La population ouvriers employés dans les mines était en 1915 de 18.370 ouvriers.

Parallèlement au développement des mines, le développement du port est notable. Les statistiques nous disent qu'en 1844 le port avait reçu 4 bateaux de 153 tonneaux de jauge. En 1914, et malgré les circonstances qui ont apporté des perturbations profondes aux progrès incessants du port, 1.999 navires à vapeur ou à voile d'une jauge totale de 1.471.259 tonneaux y sont venus y prendre ou y déposer une cargaison.

D. ARY



## LOS JUEGOS FLORALES DE SEVILLA

MANOLO SIUROT

La simpática, la atrayente fiesta que tiene una gran tradición, ofrecía este año un interés extraordinario para todos los onubenses. Era mantenedor un ilustre hijo de nuestra tierra; Huelva, representada por su Alcalde el señor Vázquez de la Corte, estaba invitada a la fiesta y también tenía representación en el estrado la benemérita Sociedad Colombina.

El sabio presidente del Ateneo Hispalense, nuestro fraternal amigo el señor de las Barras de Aragón, que pese a su gran modestia es uno de los españoles que honra a su patria en ella y fuera de ella, tuvo para la provincia hermana, en su elocuente discurso, conceptos que reproducimos y recogemos, testimoniándole al señor de las Barras y al Ateneo nuestra más profunda gratitud.

Decía el presidente del Ateneo:

En el día de hoy tenemos, además, la satisfac-

ción de encontrarnos honrados por la presencia entre nosotros del señor alcalde de Huelva y del presidente de la Sociedad Colombina Onubense, constituyendo ambos una alta representación que nos envía la provincia limítrofe, la provincia hermana, la que tuvo la honra de que en ella tomara forma y llegara a realizarse el hecho más grande de la humanidad en la Edad Moderna, el hecho por el cual al otro lado del Océano se expresan en nuestra lengua multitud de pueblos, los pueblos americanos de origen español, a todos los cuales, y en nombre de todos, envió desde aquí un fraternal abrazo.

La lucida representación de Huelva, al venir aquí hoy, no hace más que exteriorizar los sentimientos cordiales que siempre han existido entre ambas provincias y que, creciendo, pugnaban por manifestarse; pero hacía falta un hecho concreto que determinara esta manifestación, y el hecho es la presencia aquí del mantenedor.

### Discurso del mantenedor

Al disponerse para hablar el mantenedor de la fiesta, señor Siurot, la concurrencia le aplaudió calurosamente.

Comenzó diciendo, dirigiéndose a la reina:

Señora: Si fuera poeta haría un verso glorioso buscando una consonante a las palabras cielo, gloria, clavel, aurora; pero no soy poeta, no puedo buscar aquella, y solo expresaré mis sentimientos cuando, al veros en el trono que ocupais por bella, os contemplo tan sevillana.

A otras reinas cantáronles las más altas voces de la tribuna española, y ahora, para cantar el milagro de vuestra belleza, han traído a un pobre maestro de escuela. No he debido venir.

Yo no puedo ofreceros la joya de esa poesía puesta en el relicario.

Yo he de buscar algo que corresponda a la vida íntima de nuestro pueblo.

El orador hace un párrafo brillantísimo, describiendo una noche de Mayo, en cuyo silencio suena una voz varonil que canta como sacerdote de su alma popular la letra de unas «soleares» cuyos versos son: uno de esperanza, otro de melancolía y otro de amor.

Pues bien; esa copla—exclamó—la pongo yo a vuestros pies. (Grandes aplausos.)

Dijo que no traía tema definido alguno, y que hablaría ocupándose de cosas de Sevilla, añadiendo que los Juegos Florales son como la novena sinfonía de Beethoven, como el compendio y resumen de la belleza y el arte; fiesta de la cual al salir a la calle debemos elevar nuestra mirada al cie-

lo, para dar gracias a Dios por habernos hecho alegres y buenos.

Después—dice—así como besamos a nuestras madres en los surcos de su frente, también debemos llenar de besos los de Andalucía para su exaltación gloriosa.

El orador hace un recorrido histórico, para pintarnos la influencia que el Betis ha ejercido en todas las épocas, haciendo derroche de imágenes bellísimas, que la concurrencia aplaudió entusiásticamente.

¡Sevilla, la de las noches luminosas y plácidas que nos hacían gozar de un sano optimismo!

Vosotros los que aquí nacisteis, quereis a Sevilla con amor de madre; pues bien, yo la quiero como se quiere a una novia, y cuando alguno pinta la representación de Sevilla en el tipo del chulo haragán, yo no puedo por menos de indignarme, como si alguien tratara de ofender o disputarse a la mujer querida.

Para los que así creen o piensan de Sevilla va esto. A ver, esos millares de obreros que trabajan, produciendo labores que causan la admiración del mundo entero, que levanten sus herramientas y las esgriman contra aquel que los insulta; que los silbatos de las fábricas y talleres suenen en silba estrepitosa y original contra los que insultan a Sevilla; que los hombres del pensamiento lancen sus ideas contra aquellos. Después, yo les llevaría un azulejo de Santiponce, un ladrillo de la Catedral, un dorado del Alcázar; y si no bastaba, llevaríalos a la Catedral, concepción arquitectónica, cuya grandeza no tiene igual.

Si ello aun fuera poco, les diría: ¿es que no os gustan Herrera, Rioja, Arguijo, Rodrigo Caro, excelsos cantores de nuestro pueblo? ¿Les molestan las esculturas de Montañés? ¿Tal vez Roedas? ¿Qué decís de Murillo, de Zurbarán? ¿No te convences todavía?

Pues mira, aquí se escribió el «Quijote». Sevilla es la patria moral y material de la obra del inmortal manco de Lepanto. Aquí nació Velázquez, aquel que con sus manos pintó «Las Meninas». Dándose la mano Cervantes y Velázquez, bajo su arco pasaría la Humanidad entera. Sólo no pasaría el genio de la patria, que no tiene otro límite que el cielo.

También diría que aquí vivieron los autores prodigiosos de «Las hilanderas», «La esclava», «La muerte del torero», «Los seises» y el de los pabellones para la Exposición, y si aun no estuvieran convencidos, recurriría a una de nuestras mujeres, para que le confundiera con una de sus sonrisas, y si después de todas estas manifestaciones de arte y de vida, aun no volviera los ojos

a la realidad, entonces no sólo le calificaría de tonto sino que le castigaría con una palabra que está en el departamento reservado del diccionario de la Lengua.

Después, en un párrafo magistral, diciendo que el Guadalquivir va a morir al mar, enamorado de Sevilla, dirigió una excitación a la juventud para que labore con fe, entusiasmo y valor, llegando hasta el sacrificio, por la exaltación de la Patria.

Terminó diciendo:

Señora: Todo es sacrificio; vuestro padre, en un arranque de sevillanismo, no ha querido que ese sitio que ocupais se haya quedado vacío este año; yo mismo me sacrifico dando gusto al Ateneo al ocupar esta tribuna, obligándome a ponerme a la altura de vuestros pies, para elevarme después con mi palabra por las regiones del sol y de las águilas.

Una gran ovación acogió las frases finales del admirable discurso pronunciado por el señor Siurot.

\* \* \*

Nosotros que consideramos el triunfo de Siurot como nuestro y que hemos leído con goce espiritual cuanto la prensa de Sevilla y Huelva ha dicho del admirado amigo con quien a diario convivimos, le damos la enhorabuena y le decimos ¡adelante! que los hombres como él dan timbre a la tierra.

Un abrazo con el mismo entusiasmo de la tarde en que la palabra pintoresca y la gran imaginación de Manolo moldeaban, ante la multitud, figuras artísticas de extraordinaria belleza que arrancaban entusiastas aplausos, no sólo por la concepción, sino por la forma. Pocas veces la palabra fué tan esclava de la idea y el sentimiento vibró en una escala tan armónica como en el discurso de Siurot la tarde de los Juegos Florales.



## BIBLIOGRAFÍA

**Boletín de la Real Academia Gallega. — Coruña, Abril 1917.**

El número 116 del *Boletín* demuestra la vitalidad y profunda labor de la Real Academia Gallega, cuyo ejemplo ofrecemos a los onubenses que constituyen nuestra benemérita *Sociedad Colombina*.

**Unión Ibero-Americana. Memoria correspondiente al año 1916. Madrid.**

Contiene este curioso folleto el resumen de los trabajos realizados por la ilustre *Unión Ibero-Americana* durante el año 1916; y además, como apéndice se insertan el Mensaje a los Presidentes

de las Repúblicas Ibero-Americanas el 12 de Octubre, el índice de los sumarios de la Revista órgano de la Sociedad, en el mismo año, la lista de periódicos, revistas e impresos de toda clase (excepto libros) recibidos durante el año, y los libros que han aumentado el caudal de la Biblioteca social en dicho año.

Agradecemos a la *Unión* el envío del folleto.

M. Garrido Perelló



## CANTO AL CID

Oh, viejo Cid, de barba blanca,  
Oh, viejo Cid, de puño fuerte,  
Mírame fijo, fijo... Arráncame  
el noble grito de la muerte...

Yo, tu virtud no he mancillado...  
Yo, por tu honor he combatido...  
Hoy, en el polvo del pasado,  
Estoy sin armas, pero erguido.

Frente al sol noble de tu escudo,  
Sin las cadenas que deprimen,  
Yo, arrojo el canto firme y rudo  
Sobre la noche de este crimen...

En la bruma gris se recorta  
Tu vasto castillo de piedra.  
Diadema de siglos soporta...  
Lo arropa el manto de la hiedra...

Es mi voz una voz postrera,  
Rezando, en una tarde triste...  
Frente a la plebe vocinglera  
Hay un orgullo que resiste...

Quieren robarnos el tesoro...  
Mas yo tendré para el que roba,  
Contra su amor, peto de oro...  
Contra su mal, dientes de loba...

Tu sangre por mis venas corre  
Y es mía tu antigua quimera...  
Pon en tu eterna y blanca torre  
El esplendor de tu bandera...

Tu excelsa empolvada armadura  
Se enmohece quieta en la historia...  
Sólo un alma potente y oscura  
Comprende su gloria en tu gloria...

Oh, viejo Cid, recio en lo alto;  
Son incontables tus hazañas...  
Fué por tus fueros que dió un salto  
El gran león de las Españas...

Oh, viejo Cid, suena tu trompa,  
Suena tu trompa de combate;  
Exalta, con tu épica pompa,  
El corazón que ya no late...

Rolán saluda, viejo hispano,  
Desde la Galia florecida...  
Tiene la espada en la mano  
Y en su pecho sangra una herida...

Hoy te contempla frente a frente  
Y evoca las puras grandezas...  
¡¡La bella luz del sol poniente  
Corona las viejas cabezas...!!

E. Ribera Chevremont

Marzo 26, 1917.

# Una conferencia

Interesa a los Colombianos y a Huelva

Durante la permanencia en Sevilla de nuestro Director, con motivo del Congreso de los «Amigos de la Ciencia», fué invitado por el Ateneo de dicha ciudad a dar una conferencia.

Agradecemos a la prensa sevillana las frases de elogio que dedicó al señor Marchena Colombo y reproducimos algunos párrafos del discurso de éste, por el interés que tienen para los que siguen el movimiento americanista.

Los que sentimos fe y confiamos en la propaganda de las ideas, vemos, con júbilo, como va extendiéndose el movimiento hispano-americano. Hasta no hace muchos años estábamos casi solos; la Colombina era algo raro, algo extraño que las gentes no llegaban a comprender bien; después, se creó la «Unión Ibero-Americana»; más tarde, aparecieron otras sociedades, continuando la propaganda, y hoy comienza a ser popular la intimidad, la unión de todos los pueblos de origen hispano con el tronco común en el que está la tradición, la historia, la vida del pasado y con ella la ejecutoria para no aparecer como improvisados en la vida del porvenir.

El discurso inaugural del señor Altamira en la sección de «Ciencias Filosóficas, Históricas y Filológicas» del «Congreso de los Amigos de las Ciencias» que se está celebrando en esta gran Sevilla, versó sobre «Novedades y rectificaciones en el estudio de la colonización española en América», y el sabio catedrático que ha ido y va de pueblo en pueblo exaltando con su verbo cálido el amor a España y revelando, al mismo tiempo, como nuestros hombres de ciencia hacen historia, teniendo por fin la verdad y por conducta la conciencia más austera; nos habló de la necesidad de formar una generación de investigadores americanistas que, con honda vocación y alto sentido patriótico, realicen en este orden de conocimientos lo que han hecho en la literatura Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal.

En esa misma sección, una norteamericana leyó un trabajo de investigación sobre nuestro dominio en Cuba; el señor Rodríguez Navas, del Centro de Cultura Hispano-Americano y el señor Latorre, también americanista, leyeron trabajos acerca de temas relacionados con asunto de tan vitalísimo interés, y en la Casa de Contratación,



CRISTO DE LA EXPIRACIÓN

Escultura de gran mérito artístico, atribuida a Montañés, que se conserva en el templo de la Merced, de Ayamonte.

donde está el Archivo de Indias y donde al entrar se respira toda la grandiosa época de la conquista, expuso en una brillantísima conferencia el mismo señor Altamira, entre constantes muestras de asentimiento y vibrantes aplausos, el plan que debía trazarse y el camino que debía seguirse en las relaciones entre América y España.

Y es que el apostolado va creando prosélitos, y prende la semilla, y vamos pasando de la edad heroica a la de la vida real, si no perdemos, por esos fatales atavismos de nuestra historia, el instinto de conservación y nos aislamos en nuestros egoísmos creyendo encontrar una torre de marfil que en esta ocasión estaría construida con casco-cote y escoria, porque todo aislamiento es la muerte.

Pero hay dos historias: la del pasado, la que constituye una reliquia veneranda, dorada por los siglos, cubierta de pátina, a la que llegamos con emoción casi religiosa para mirar la gloria de una estirpe, levantar temblando el cortinón blasonado que oculta las armaduras heroicas y caer de rodillas ante las aras donde la Patria consagra en la comunión de sus divinos recuerdos; y la historia presente, la que se vive, la que se escribe todos los días, de la que somos actores unas veces riendo y otras llorando, y de la que no podemos separarnos aunque en ocasiones como la actual parezca el odio su maldita ley, y su única y horrible finalidad la destrucción de los humanos.

Y tenía razón el señor Altamira: muy bien esa juventud investigadora de la historia, pero bien y

muy bien también, los que en el presente van predicando la inteligencia y la unión de todas las sociedades americanistas para constituir una fuerza que impulse la corriente y la mantenga constante entre los pueblos nuevos y el viejo solar, a fin de que el ideal tome forma y encarne en una mutualidad, no solo de afectos, sino de realidades económicas.

Por eso vine aquí y acepté la invitación con que me honrara este Centro (debí rechazar y rechazo los elogios que me dirigiera su ilustre Presidente), porque tenía el deber de pedir vuestra cooperación, de asociar la Sociedad Colombina a vosotros; de que dos provincias hermanas, una con el Archivo de Indias y otra con La Rábida, trabajen unidas, y para ello ofrezco al señor Barras y a todos, la modesta Casa de la Colombina, esperando que vayáis y estableceremos un verdadero intercambio.

Hace pocas noches hablando con una personalidad tan ilustre como el doctor Marcos Avellaneda, Embajador de la República Argentina en España, me convencía una vez más de que la unión espiritual y aún la económica está hecha entre los dos pueblos. La cifra que, el distinguido diplomático y eminente profesor, me daba del movimiento comercial, se centuplica por años; y entre las interesantísimas cosas que en la conversación amenísima e instructiva me refiriera, no olvido, porque grandemente me impresionó, lo acaecido por el siguiente hecho de la colonia española.

Se había de hacer un edificio que fuera algo así como la representación de la patria; se pensó asentar sus cimientos sobre un sillar de las heroicas murallas de Zaragoza; se pidió a España la sagrada piedra, y el doctor Avellaneda me refería que al llegar la reliquia a Buenos Aires y ser desembarcada, la ciudad entera acudió a recibirla en manifestación de una espiritualidad tan conmovedora, que la fuerza pública tuvo que impedir se llevaran en pedazos de arenisca aquel símbolo de la patria nunca olvidada.

En el movimiento intelectual, el último folleto del sabio profesor de la Universidad de Buenos Aires doctor José León Suárez que recibí hace pocos días con afectuosa dedicatoria y al que acompañaba una carta de ese espíritu incansable, español meritísimo, don Rafael Calzada, es una prueba plena de mi anterior afirmación.

El folleto se titula «Carácter de la Revolución Americana». «Un nuevo punto de vista más verdadero y justo sobre la independencia Hispano Americana». Y ante vuestros ojos pasan aquellos hechos de la Revolución y veis que son los mismos

que los nuestros, que no hay tal reivindicación de libertades arrebatadas, ni redención de cautiverio, y la venda negra con que la pasión, los celos y el interés de historiadores extraños, seguidos después por americanos, cubrieron los ojos de todo un siglo, se desvanece y cae apareciendo la verdad en estas palabras de amor con que termina el folleto: «Sirvan estas líneas, escritas con premura, como un inspirado homenaje a la más sólida confraternidad hispano-argentina e hispano-americana, en los momentos en que las relaciones diplomáticas se elevan a Embajadas».

Me dice el señor Calzada en su carta que los españoles de la Argentina harán una edición del hermoso trabajo del señor Suárez; la Sociedad Colombina Onubense acordó en su última sesión nombrarlo socio de honor y dirigirle un mensaje testimonio de admiración y gratitud pero es bien poco, y yo, vocero de tan noble causa, pido que vosotros manifestéis también vuestro agradecimiento al que de tan noble manera es paladín de la justicia de nuestra colonización en el continente americano.

Pero os diré más y aprovecho esta tribuna para hacerlo público, y a tal señor tal honor, que el Embajador de la Argentina honra a la Sociedad Colombina y a Huelva aceptando ir este año a mantener, en el Certámen Colombino, la gloriosa tradición de nuestra patriótica fiesta conmemorativa de la salida de las carabelas el glorioso 3 de Agosto. Y al aceptar ese ilustre argentino que es un español y de la más noble estirpe por sangre y talento, me decía: Iré a Huelva, se lo prometo, dígalo usted, hágalo público que para mí no habrá otra tribuna más alta que la Rábida para hablar al pueblo español y a mi pueblo, para hablarle a los americanos, que vuestra Rábida, es también de nosotros, amigo Marchena.

Mi proposición era reunir una Asamblea de todas las sociedades afines y que la presidiera el gran apóstol del americanismo, el gran español, todo abnegación, virtudes y sacrificios, don Rafael María de Labra.

Yo soy un hijo espiritual de Sevilla, los que somos andaluces y aquí estudiamos moldeamos nuestra contextura afectiva con este ambiente que tiene todas las gracias del eterno femenino: en las fiestas de estos días con que obsequiais a los congresistas, yo he visto estrellas en el suelo, porque estrellas, mejor dicho, lluvia de estrellas, eran los ojos de las mujeres sevillanas en la velada andaluza; en la expedición a Carmona he admirado toda la riqueza de esta campaña que se une con el

Aljarafe y llega hasta el Condado para recibir las brisas costeras de mi tierra de Huelva, y cuando voy al Parque grande y a lo que llaman el Parque chico, y veo como el esfuerzo de vuestro genio y el amor a vuestra tierra, la va esmaltando de flores y enredando la yedra a los muros y coronando las almenas con geráneos y poniendo en los balcones claveles para que envidien los colores y la frescura de los labios de estas mujeres que buscara Montañés para modelo de sus vírgenes, me digo que ese gran esfuerzo, que esa vida intensa que rebosa en arte y que hace encajes con el azul del cielo en los palacios de la Exposición (Annibal González es un mago) y convierte en cera el hierro y hace oro del ladrillo y entrega los palacios de las sultanas a la majestad soberana del pueblo, debeis esparcirla, llevarla por todas partes, primero a las provincias hermanas, que a veces la mano que llega de fuera, un alto ejemplo, un noble estímulo, despiertan energías dormidas, y sobre todo estrechan, abrazan y el amor es la única ley. Yo quiero que mi pueblo adquiera también la conciencia de una gran finalidad colectiva.



## CUBA, LA BELLA

No hay tierra más risueña en América que la Isla de Cuba.

El país ya es de sí pintoresco y bello y sus habitantes lo hacen aún más agradable, por su alegría y por su sociabilidad.

Cuando se organizaron en mi país, el Brasil, los comités *Pro Cuba*, en ocasión de las luchas por la independencia, yo he tenido el honor de formar parte de uno de dichos Comités y de dar conferencias, escribir en la prensa y luchar por la conquista de la opinión en favor de la heroica hermana de América.

Esas batallas de entonces me han criado instintivamente lazos y compromisos morales con la amiga tierra cubana y han despertado en mi corazón el deseo de conocerla de cerca.

Hace más o menos cinco años, que pude realizar dicho anhelo acariciado en mi espíritu con ansia, durante mucho tiempo.

Estaba yo en los Estados Unidos en calidad de Delegado Oficial, enviado por el Gobierno Brasileño para representar la Cruz Roja Nacional Brasileña, en el Congreso Internacional de la Cruz Roja, que entonces se reunió en Washington, y

aproveché la oportunidad para ir a visitar a la amiga Cuba.\*

De mi visita a la Gran Antilla guardo recuerdo imperecedero, porque conocer a Cuba equivale a soñar con ella toda la vida.

Estuve en la Habana, Matanzas y Santiago de Cuba; recorrí pueblos y campiñas; viví con los naturales en deliciosa convivencia, días inolvidables, y regresé dos meses después a los Estados Unidos y a mi país, verdaderamente apenado por no haber podido vivir en Cuba por lo menos un siglo.

Cuba está a la entrada del Golfo de México, a 19.0 48' 30" (Cabo de la Cruz) 23.0 y 13' de latitud norte, 76.0 32' (Cabo Maisi) y 87.0 19' (Cabo San Antonio).

Tiene 118.833 kilómetros cuadrados de territorio y su extensión es de 1.300 kilómetros.

A pesar de estar ubicada en la llamada Zona Tórrida, presenta Cuba un clima templado, como se puede observar en la Habana, donde la temperatura media es de 25.0 y 4.

Cuba contiene todos los productos de los países intertropicales, particularmente el azúcar y el tabaco, que es el mejor del mundo.

El tabaco de Vuelta Abajo no tiene competidor en la tierra.

El subsuelo cubano contiene oro, plata, cobre, hierro, manganeso, mercurio, zinc, ulla, plomo, asfalto, amianto, antimonio, petróleo, etcétera.

Debido a la riqueza y variedad de su flora, Cuba es el reino de la apicultura y sus mieles son tan perfumadas como pudieron ser las del Imeto.

La ganadería también se desarrolla en el país y no tardará el día en que Cuba y la rica y hermosa Guatemala, sean los mejores proveedores de carne para los Estados Unidos. La provincia del Camagüey, la heroica, porque fué teatro de las más intensas luchas por la libertad de la Gran Antilla, es un vasto campo abierto a la crianza de la ganadería, como la provincia de Santa Clara es el gran emporio azucarero de la República.

El país posee grandes altitudes donde reina un clima verdaderamente delicioso. Entre ellas figura Guajabón, que está a 760 metros sobre el nivel del mar. Petrerillo, a 964, Inquibaracoa, a 984, Ojo de Toro, a 1.000. La Loma de Guinea, a 1.014. La Gran Piedra, a 2.170, etcétera.

La tierra cubana está dotada de especial fertilidad. Los valles bañados por los ríos Sagua la Grande y Sagua la Chica, son los más feraces que se conocen.

Plantas textiles de gran riqueza y utilidad abundan en el país. Entre ellas están el Ramié, el Carajo, las Majaguas y el Henequén.

El país ya explota numerosas industrias, dentro de las cuales notamos las confituras y los licores.

El pueblo cubano es uno de los más inteligentes de América. Al extranjero que lo visita quédale la impresión de ser Cuba habitada por oradores y poetas; tales son la afluencia de palabra y la forma elegante de expresión usada por el pueblo.

El Gobierno Republicano ha cuidado con especial desvelo de propagar la instrucción. En lo que se refiere a la instrucción superior, puedo dar testimonio de que el estudio de la medicina está perfectamente bien hecho en el país, donde hay médicos que hacen honor a la cultura médica de nuestro Continente.

De entre ellos quiero y debo destacar el grande y bueno doctor Santos Fernández, que por la profundidad de sus conocimientos reputo uno de los sabios de América.

Su prensa es brillante y culta.

No debo cerrar este modesto estudio sobre la amiga tierra cubana sin tributar un especial homenaje a sus interesantísimas mujeres que son aquellas que han heredado, así como las peruanas y las uruguayas lo mejor de las gracias castellanas.

Mi visita a Cuba fué, para mí, sumamente rápida, porque dos meses después de haber tenido la ventura de pisar el suelo cubano, regresaba yo a la gran Metrópoli americana, Nueva York.

El día en que llegué a la imponente New York, de regreso de la amiga Cuba, fué felizmente un día de luz radiante en pleno invierno y que nos daba la deliciosa impresión de la primavera próxima.

El campo en aquella mañana se había descubierto completamente claro, iluminado por un sol radiante y festivo que llenaba las colinas de luz y daba a la seca vegetación una vida fantástica.

La muselina de nieblas, que desde días interminables y tristes velaba un cielo frío y entoldado, tornábase trasparente y diáfana; los hielos cristalizados sobre las ramas secas se deshacían en gotas de perlas que irisaban a la luz todos los colores del prisma.

Sobre el blanco terciopelo de las nieblas que cubrían las lejanas serranías, como un albornoz oriental, el bello y amigo sol iba dorando mirajes y cincelandos caprichosos bordados que la mañana iluminaba de rosicler y lila.

Ya casi se sentían cerca aquellas alboradas típicas y claras de la primavera, aquellos crepúsculos iluminados de luz intensa y fuerte y aquellas noches estrelladas y aquellas praderas llenas de flores y de canciones.

Sin embargo, al otro día y en los que le siguieron volvieron los intensos fríos, las noches heladas y largas y las nieblas, cada vez más densas, aquellas nieblas que habían transformado las praderas verdegueantes en un desierto de hielo y habían tornado solitarios y tristes los caminos y los corazones.

Fué entonces cuando sentí, intenso y fuerte, todo el recuerdo de la amiga tierra cubana, aquella tierra de luz radiante, donde un sol creador y amigo multiplica incesantemente la vida, estallando la sementera en la tierra, poblando los nidos, encendiendo la alegría en el corazón.

Jamás he podido olvidar aquel bello país de luz, luz que es vida y vida que es amor.

«L, Amor che muove il Sole e Paltre Stelle...»

Si un día puedo ver de nuevo a la Perla de las Antillas, volveré al suelo amigo como un soldado de la independencia, que peleó sin miedo y sin divisas, y que nada más quiere sino el lugar que le cabe de derecho para cuadrarse al lado de sus camaradas, los veteranos de la lucha por la libertad.

Salve Cuba, La Bella!

J. de Oliveira Botelho



## EUGENIO HERMOSO

Antes le debieron conceder la primera medalla.

Con amigos inteligentísimos recorriamos hace algunos años la Exposición de pinturas y se preguntaban mirando los cuadros de Hermoso y comparando: «¿Por qué a este pintor no le habrán dado primera medalla?» Misterios del organismo, que decía el irónico.

Acompañando a otro gran artista, a José de Diego, vimos en Octubre último y entonces por acabar, el cuadro que hoy ha alcanzado el éxito y su autor no nos dejará mentir, si afirmamos que el trabajo nos impresionó hondamente y que le aseguramos primera medalla a su autor.

Nuestro vaticinio salió cierto, y es, que sin ser zahorí, cuando se ve un lienzo todo luz, movimiento, que dice lo que las figuras en él colocadas quieren expresar y además está bien de dibujo y de colorido, ese es el Cuadro, porque sin rebuscamiento, sin torceduras, el pintor ha fijado lo que lleva en la retina, lo que ha hecho muchas veces vibrar su alma, lo que constituye su enamoramiento...; y las inquietudes espirituales de Hermoso, ese aguijoneo de los temperamentos de artista, han obtenido esta vez el premio que ya tenían alcanzado de los que estamos enamorados

de la paleta fresca y del pincel popular y jugoso del gran pintor de los humildes y sencillos.

Las que van «A la fiesta del pueblo» están vivas, transparentan el regocijo que les alegra todo el cuerpo, marchan en paso de jolgorio y comunican su algazara al que las mira.

¿Se le puede pedir más a una obra artística? Así son las del más grande de los maestros, verdad; Velázquez fué la realidad misma.

¡Bravo, don Eugenio! Con vuestro triunfo sentimos la alegría sana que me te en el alma uno de esos días buenos de ésta tierra.

Aunque los pies nos sangran de tantas espinas como nos ponen en el camino, y en el cuerpo tenemos las señales con que algunas buenas voluntades nos hieren, nada de eso nos llega dentro. Al triunfo de Siurot en Sevilla, el de Hermoso en Madrid; y que

esta tierra mía vaya por el mundo y suene y la hagan grande sus hijos naturales y adoptivos.

¿Verdad que aunque nos injurien y escupan sin haber hecho mal, el ver el éxito de los que valen y luchan y son nobles merece la pena de haber nacido?

Que aprieten, que Dios da para todos y tenemos una compasión muy grande para los desgraciados a los que se les clava la dicha ajena en el alma.

Hay que reír en A mayúscula, con toda la boca abierta, para que la alegría se entre, con el aire, en los pulmones y renueve, con el oxígeno, las impurezas de la sangre y las penas que nos van dejando las ingratitudes y las falsías.

Enhorabuena, maestro, y que a su tierra de Extremadura, hermana de nuestra Sierra, vaya también nuestra satisfacción por la victoria.

A Fregenal cabe la mayor gloria; y el goce más íntimo, ese que no se escribe ni se pinta, a los que hayan pasado con usted el vía crucis de verlo elevarse a propio puño. ¡Cuesta mucho!

Lo quiere,

**J. Marchena Colombo**

## La Peregrinación Patriótica

Cumpliendo el acuerdo que tomara el Centro de Cultura Hispano-Americana de Madrid y del que hemos hablado varias veces en nuestra revista, en la pasada semana tuvo la Sociedad Colombina la vivísima satisfacción de recibir al ilustre



HUELVA.—Antigua calle llamada de la Placeta, hoy denominada Sagasta, una de las mejores de la población

americanista Senador vitalicio, Vice-presidente de la Unión Ibero-Americana y fundador, Presidente y alma del Centro de Cultura de Madrid, Excelentísimo Sr. D. Luís Palomo, acompañado del Cónsul General de Colombia en España honorable señor Mac-Lellan y el Secretario de la Universidad Hispalense doctor Palomo (D. Antonio).

Para la Colombina era una alta fiesta del espíritu la visita de los distinguidos huéspedes, que, en representación de la Sociedad hermana que tanto y tan bien trabaja por la unión de América con España, llegaban en peregrinación patriótica a esta tierra que los recibía con verdadero orgullo.

Aunque el señor Palomo, por su reciente luto se negó a aceptar todo agasajo que tuviera carácter popular, los colombinos y muchos amigos particulares bajaron a la estación a recibir a los viajeros que, acompañados de la Directiva de la Colombina, marcharon seguidamente a la Rábida en un vapor del Puerto, donde también iba el Director del mismo, el señor Siurot y otras personalidades que no recordamos.

Fué una tarde consagrada al ideal; el señor Mac-Lellan, que visitaba por primera vez el Con-

vento, se detenía con visible emoción ante los lugares que conservan la indeleble huella de los hombres que descubrieron el Nuevo Mundo.

El claustro, la celda de las Conferencias, la iglesia, todo fué contemplado por los visitantes que admiraron la concienzuda restauración y lamentaron, por ser una vergüenza nacional, que no se terminara el monumento a los Descubridores.

#### SESION EN LA COLOMBINA

Del «Diario de Huelva»:

«Para recibir con los debidos honores al Presidente del Centro de Cultura Hispano-Americana, de Madrid y Senador vitalicio don Luís Palomo Ruiz, al Cónsul General de Colombia en España señor Mac-Lellan y Palomo (D. Antonio), celebró el domingo Junta general extraordinaria la benemérita Sociedad Colombina Onubense, en su local de la calle de Vázquez López; los balcones aparecían ornamentados con colgaduras y banderas y en el central, el escudo de Colombia.

El acto, aunque en íntimo, resultó con gran solemnidad, siendo considerable el número de señores Socios que en él se congregaron a pesar de la premura del tiempo.

El presidente señor Marchena Colombo cedió su puesto al señor Palomo, y abierta la sesión por éste, el señor Marchena expresa la satisfacción con que la Colombina recibe al presidente de la Sociedad hermana, elogia como merece al señor Palomo, entusiasta defensor del ideal hispano-americano, dedica un recuerdo a don Rafael María de Labra, dirige un párrafo a la República de Colombia y termina para que el señor Palomo dirija la palabra a los colombinos.

El ilustre Senador expone los sentimientos que embargan su espíritu después de haber visitado la Rábida y encontrarse en la benemérita Colombina Onubense, a la que dirige una vibrante salutación por ser la precursora del movimiento americanista actual.

Dice lo que es el Centro de Cultura, dando una aménísima conferencia de como se trabaja en dicha Sociedad y como la labor de los miércoles del Centro va dando excelentes frutos; en un hermoso párrafo comparó la Colombina con el Centro, y dice que al encontrarse en aquélla es como si se encontrara en éste, de tal manera están fundidos en trabajo, entusiasmo, e ideal.

Habla después de su estancia en París, de la exposición del «Decálogo» de Villegas por la «Société de les amis de l'Arte» y del éxito obtenido por la obra del gran pintor español. Esto lo lleva a una interesantísima digresión sobre la guerra, exponiendo el señor Palomo sus ideas democráticas y su culto al derecho.

Propone que los señores Marchena, Siurot y Cádiz, a los que dirige palabras de sincero afecto, representen al Centro de Cultura en la Asamblea que éste ha de celebrar en Sevilla, en la fecha de la Exposición Hispano-Americana.

Tiene frases de profunda emoción por la muerte del gran Rodó y termina manifestando el amor que siempre tuvo a Huelva.

El señor Palomo, que había sido interrumpido varias veces por los aplausos de los colombinos, escuchó al terminar una entusiasta ovación.

El Cónsul general de Colombia, con voz embargada por la emoción, dijo que la expresión de sus sentimientos la sintetizaba en una oración a la raza, después de haber visitado la Rábida, en amar más a España y en abrazar como lo hace al presidente de la Colombina. Vibrantes aplausos acogen sus sinceras palabras.

Los señores Siurot y Marchena dan las gracias con frases elocuentes.

Se acuerda telegrafiar a Labra, a Blanca de los Ríos, vicepresidente del Centro de Cultura, a Enrique Dechamp, a París y hacer constar en acta el sentimiento por la muerte de Rodó, a cuya memoria el señor Marchena hace un sentido párrafo, manifestándolo así a la República del Uruguay.»

#### DESPEDIDA

Por apremios del tiempo y con pesar para todos, lo mismo para los que se marchaban que para los que nos quedábamos, el domingo en la tarde despedimos a los peregrinos del Centro de Cultura, improvisándose una verdadera manifestación de afecto.

Al arrancar el tren sonó una vibrante salva de aplausos; el señor Mac-Lellan dió un viva a la Colombina que fué contestado con un viva al Centro de Cultura, y el señor Palomo vitoreó a Huelva, respondiendo los colombinos con un viva España.

#### TELEGRAMAS

Presidente Colombina Sr. Marchena.

Regreso encantado peregrinación a esa Meca del americanismo y muy agradecido a vuestras exquisitas atenciones. Saludos cariñosos amigos. ¡Viva la Colombina! Le abraza.—*Mac-Lellan*.

Marchena.

Agradecidísimo honor: Saludo Colombina, enviado entusiasta, ilustre Sociedad, e insigne Presidente.—*Blanca de los Ríos*.

Marchena.

Exprésole ante todo agradecimiento por cariñosas atenciones nuestra visita santuario Rábida, queridísima, prestigiosa Sociedad Colombina con

tanta autoridad, cariño preside. No olvidaremos gratísimos momentos pasados ambiente cordialidad colombina, con verdadera emoción manifestamos sentimientos por ideales a que hemos consagrado nuestra vida usted y yo. Salude todos vivísimo afecto, especialmente Siurot, Cádiz, Cruz. Miércoles próximo daré cuenta Centro Cultura consignarse acta testimonio imborrable cordialidad compenetración ambas Sociedades. Apretado abrazo.—Palomo.

Ilmo. Sr. Marchena, Presidente Sociedad Colombina.

Gracias por cariñoso telefonema y recuerdo, devuelvo saludo esa benemérita Sociedad que tantos prestigios alcanza.—Labra.

#### DOS PALABRAS

Mejor quisiéramos las dijera la opinión de Huelva y su provincia.

La proposición que tuvo la satisfacción y honor de proponer el Presidente de la Colombina en el Centro de Cultura Hispano-Americano en Madrid, el mes de Diciembre último, se ha realizado; en unas horas de convivencia, se han unido voluntades y afectos y se ha rendido culto al ideal; los telegramas que publicamos prueban que los que llegaron llevan recuerdos inolvidables y los dejan entre nosotros. ¿Por qué no había de seguirse el camino emprendido, para bien de la cultura patria y como gran ejemplo de pedagogía social?

Los espíritus superiores, las almas delicadas, no pueden encontrar verdadero goce en esa vulgaridad del turista *maleta* que va mostrando su improvisación; es otra cosa, y nadie mejor que el Centro de Cultura puede decir a los americanos (al vulgo, no) que llegan, donde hay un sitio en que, a las bellezas del suelo y del cielo, se junta el glorioso recuerdo de una epopeya escrita descubriendo y civilizando mundos.

En la Rábida se siente todo el aliento de una gran raza.

Estamos agradecidos a nuestros queridos amigos los señores Palomo y Mac-Lellan que cumplieron el compromiso contraído.

Ahora a organizar una gran peregrinación.

¡Qué orgullo para los Colombianos!



## JOSÉ DE DIEGO

Por noticias particulares sabíamos que a nuestro querido amigo que ha estado entre la vida y la muerte, le han amputado una pierna.

La prensa de Puerto Rico que recibimos estos

días, trae columnas enteras con los nombres de personas y sociedades que se interesan por la salud del ilustre Presidente de la Cámara de Representantes.

LA RÁBIDA hace votos por el total restablecimiento del patricio insigne, orador elocuente y político austero que ha dado un alto ejemplo de entereza cívica en los días amargos, en los que, a los dolores físicos de la enfermedad se le han unido los dolores morales causados por las flaquezas e ingraticudes de los hombres.

Solo el alma fuerte de un hombre como José de Diego se sobrepone a tanta tristeza moral.

Enviamos a nuestro admirado amigo un abrazo de cariño y aliento.



## Santa verdad

### Preguntas

¿Se han fijado nuestras clases directoras y el pueblo de Huelva en la intensidad que toma el movimiento ibero-americano en Sevilla?

¿Han pensado en lo que representa la Exposición y la futura Universidad?

¿Se han dado cuenta de que respondiendo a la iniciativa de «El Liberal», los sevillanos cubrieron en corto tiempo y en suscripción pública la cantidad necesaria para erigir un monumento a Cristóbal Colón?

¿Se han enterado de lo que acrecenta su influencia y significación la Real Academia Hispano Americana de Cádiz?

¿No ha visto ningún onubense las revistas que, con el auxilio de las Corporaciones oficiales y las entidades particulares, se publican en Córdoba, Cádiz y Sevilla haciendo propaganda del turismo?

¿No sienten nuestros comprovincianos el resurgir de la región que busca en el alma andaluza toda la cantidad de energía, belleza y arte que tiene nuestra privilegiada tierra?

¿No quieren coadyuvar al esfuerzo de unos pocos—muy pocos—para crear la vida colectiva y que nuestra ciudad no quede separada del movimiento espiritual de protesta contra todo lo convencional, ansiando nueva vida?...



Seguimos esperando las contestaciones a estas preguntas que, firmadas por *Un Vecino*, publicamos en nuestro número anterior y reproducimos en el de hoy.

Huelva pide a voces un resurgir espiritual para que su vida colectiva sea fecunda.

Nuestra historia reclama, de las energías de la ciudad, una viva atención para que se traduzcan en hechos los acuerdos Colombinos.

No se puede seguir un día más sin investigar nuestra tradición; sin crear un Museo y una Biblioteca, donde el que nos visite pueda encontrar cuanto aquí se pueda estudiar de la génesis del Descubrimiento; hay que publicar los trabajos que se premiaron en los últimos Certámenes; hay que hacer punto de honra terminar el monumento a los Descubridores; hay que llegar a una explosión de los sentimientos de nuestro pueblo para que las Corporaciones y las clases directoras se den cuenta de que no puede recibirse a la mentalidad española y extranjera, y solo ofrecerle un sentimentalismo que, si en un principio fué el origen de cuanto la Colombina ha creado, hoy no es bastante porque con buenos deseos no se realizan empresas faltando medios y dinero.

Pedimos a los onubenses de buena voluntad que se penetren de la necesidad de esta campaña sin partidismos ni pequeñeces y que salgan de la apatía que los consume.

A los que se opongan, no hacerles caso.

(RÁBIDA del 30 de Abril).

\*  
\* \*

#### COROLARIO

El Ayuntamiento de Sevilla aprueba una moción para que en sus presupuestos **se consigne cantidad adecuada a instituir un premio que con el título "Sevilla" figure en los Congresos de Ciencias.**

El Ayuntamiento de Huelva acuerda que las únicas escuelas de las que dice el Director General de primera enseñanza **que tal vez ninguna capital de España pueda contar con otras que reúnan las condiciones higiénicas y pedagógicas,** sean convertidas en ¡CUARTEL!

Nuestra chiquillería es *modelo* de educación; las calles más céntricas *modelos* para que la gente menuda juegue a la pelota, se burle de los ancianos y se deje oír un lenguaje también *modelo*.

## SUELTOS

Hemos tenido el gusto de saludar a la ilustre escritora Concha Espina de Serna, que acompañada de uno de sus hijos, ha estado unas semanas en las Minas de Río Tinto estudiando la vida de los obreros.

La Sociedad Colombina visitó a Concha Espina, acompañándola en su visita a la Rábida el distinguido Colombino don Pedro Garrido Perelló.

La señora Espina, que es un espíritu delicado y una enamorada de las gloriosas tradiciones de la raza, al par que una gran inteligencia, ofreció escribir su visita a los lugares Colombinos.

**E. P. D.**—En Ayamonte, víctima de cruel enfermedad, ha fallecido don Narciso Navarro, persona conocidísima que tuvo gran relieve y alcanzó la consideración de todos sus convecinos y el afecto de cuantos lo trataron.

A su afligida viuda y a sus hijos, nuestros estimados amigos, enviamos el más sentido pésame, tomando parte en la pena que los embarga, pues tuvimos con el finado una antigua y cariñosa amistad.

El entierro fué una manifestación de duelo.

**Gracias.**—A los señores don Francisco García Pichardo y a don José M.<sup>a</sup> Jiménez Molina, que han tenido la atención de enviarnos oficios comunicándonos, el primero, la toma de posesión de la Presidencia de la Excelentísima Diputación Provincial, y el segundo la Presidencia de la Comisión provincial, ofreciéndonos en sus respectivos cargos.

**Digno de imitarse.**—Los muebles de época que el Diputado a Cortes por Aracena excelentísimo señor don Javier Sánchez-Dalp, ofreció a la Sociedad Colombina, están en poder de ésta.

Seguramente la benemérita Sociedad invitará al magnánimo donante para que visite la celda de la Rábida, una vez instalado el mobiliario, y celebrará un acto en honor del señor Sánchez-Dalp, que ha hecho una donación de prócer y de artista.

Los que sabemos cuanto ha costado a nuestro querido amigo encontrar los muebles auténticos que ha donado a la Colombina, le guardamos eterna gratitud.

**De vuelta.**—De Madrid, donde ha estado varios días, requerido por asuntos profesionales, ha vuelto el letrado don Antonio Ruiz Marchena, redactor jefe de nuestra revista.

**Nombramiento.**—Nuestro querido amigo el distinguido abogado y catedrático, don Ricardo Terrades Plá, nos comunica en atento B. L. M. la toma de posesión de la Dirección del Hospital provincial. Agradecidos a su atención.

**En Carmona.**—Queremos consignar nuestro agradecimiento por las atenciones personales que recibimos en Carmona al visitar dicha ciudad con la expedición de los congresistas «Amigos de la Ciencia» del Congreso de Sevilla.

El pueblo entero, con el Ayuntamiento a la cabeza, hizo honor a la tradicional hospitalidad andaluza, agasajando a sus huéspedes con una finura y cortesía de la que puede decirse: «no es posible más».

Un aristócrata de los de rancio abolengo, el vizconde de Quintanilla, fué nuestro acompañante y hacemos pública nuestra gratitud a sus constantes distinciones.

Fueron las de Carmona, horas inolvidables para los que tuvimos la dicha de asistir a la expedición.

**Certamen Colombino.**—Hemos recibido el programa que para el Certamen (Juegos Florales) de este año ha repartido la Sociedad Colombina.

Lo agradecemos.

Imp. de A. Moreno, Castelar, 23.—HUELVA